

## La “lógica del fracaso”: límite, exclusión, ambigüedad, paradoja Una mirada distinta a la historia del País Vasco (Siglos XVI-XX)

“Porrotaren logika”: muga, kanpo uztea, anbiguotasuna, paradoxa. Begirada berezi bat Euskal Herriko historiari (XVI-XIX mendeak)

The “failure logic”: Limit, exclusion, ambiguity, paradox. A different look on history of the Atlantic Basque Atlantic Country (16th–20th centuries)

Manuel González Portilla\*  
José Urrutikoetxea Lizarraga\*\*

### RESUMEN LABURPENA ABSTRACT

Con frecuencia, se ha interpretado la historia a partir de paradigmas que se centran tan solo en los logros, reales o supuestos, del modelo social que se analiza. Últimamente, sin embargo, las ciencias sociales han hecho suya una nueva manera de aproximación a la realidad. La llamada “lógica del fracaso” (límite, exclusión o paradoja) ofrece virtualidades que permiten analizar de manera renovada la capacidad creativa de las sociedades a partir de esos soportes cotidianos, débiles y desapercibidos.

*Sarritan, aztertzen den eredu sozialaren lorpenetan soilik zentratzen diren paradigmaetatik interpretatua izan da Historia. Azkenaldian, ordea, gizarte zientziek errealiterata hurbiltzeko modu berri bat bereganatu dute. “Porrotaren logika” (muga, bazterketa edo paradoxa) deiturikoak eguneroko, ahul eta oharkabeko euskarrietan oinarritutako gizartearen sormen gaitasunaren azterketa berritu bat eskaintzen du.*

Frequently, history has been interpreted from paradigms that focus only on the achievements, real or supposed, of the social model that is analyzed. Lately, however, the social sciences have embraced a new way of approaching reality. The so-called “logic of failure” (limit, exclusion or paradox) offers virtualities that allow a renewed analysis of the creative capacity of societies based on those weaker, unnoticed and quodiandaily keys.

### PALABRAS CLAVE GAKO-HITZAK KEY WORDS

Exclusión, Límite, Paradoja, Historia, País Vasco.  
*Bazterketa, muga, paradoxa, historia, Euskal Herria.*  
Exclusion, Border, Paradox. History, Basque Country.

\* Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)  
manuel.gportilla@ehu.eus

\*\* Universidad del País Vasco/  
Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/  
EHU)  
josetxo.urrutikoetxea@ehu.eus

Fecha de recepción/Harrera data: 05-09-2019  
Fecha de aceptación/Onartze data: 07-10-2019

Lo difícil es percibir la falta de fundamento de nuestras creencias  
(Wittgenstein)

*Toda obra de arte es un fallo en el sistema*  
(Paul Klee)

Hacer de la lógica del fracaso, del límite o de la paradoja el eje conceptual sobre el que gira la reflexión no es una opción habitual en el panorama historiográfico. No obstante, sin llegar a constituir un instrumento analítico de manejo habitual en el ámbito de las ciencias sociales, los planteamientos de esta índole relacionados con los problemas de la “innovación” van ocupando un espacio cada vez más amplio. Vinculados inicialmente al campo de la economía y de la tecnología, han ido ampliando progresivamente el horizonte de sus preocupaciones. En estos momentos, resulta difícil avanzar en la comprensión de los complejos mecanismos del hecho innovador sin recurrir a las aportaciones que en este sentido ofrecen la medicina, la psicología, la sociología o la ciencia política. No parece lógico que la reflexión histórica permanezca al margen de esta dinámica.

Aproximarse a este mundo de inquietudes permite a los historiadores conectar con un amplio y renovado panorama teórico-conceptual que enriquece su capacidad de comprensión de las sociedades del pasado<sup>1</sup>. En él se hacen presentes cuestiones, planteamientos y propuestas analíticas relacionados con temas de evidente trascendencia. Asumen por esta vía los debates relacionados con la modernidad y la modernización; el desarrollo, el atraso y la marginalidad; el valor canónico de los determinados paradigmas calificados de universales o la supuesta anomalía de los casos que incumplen sus dictados. De su mano es posible sacar a la luz las virtualidades epistemológicas escondidas en determinados factores atípicos de los procesos históricos o poner de relieve el papel dinamizador de la destrucción creativa<sup>2</sup>. Estamos hablando de la posibilidad de revitalizar el diálogo dialéctico que mantienen entre sí presente y pasado con su cortejo de herencias recibidas o de incapacidades aprendidas. Se trata, en definitiva, de huir en lo posible de lecturas épicas y poner la mirada en la trama cotidiana, menor, de

## 1. UNA REFLEXIÓN OBLIGADA; UN CONVENCIMIENTO DE PARTIDA

1 Alain Touraine: *Crítica de la modernidad*, Madrid, Temas de Hoy, 1993; Ugo Pipitone: *La salida del atraso: un estudio de historia comparativa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994; Roland Robertson: *Las tres olas de la globalización*, Madrid, Alianza, 2005; David Christian: *Mapas del tiempo*, Barcelona, Crítica, 2005; Robert B. Marks: *Los orígenes de mundo moderno. Una nueva visión*, Barcelona, Crítica, 2007; Ander Gurrutxaga, (ed.): *Occidente y las otras modernizaciones*, Madrid, Abada/UPV/EHU, 2008.

2 Joseph Alois Schumpeter: *Capitalismo, Socialismo y Democracia*, 1942 (Edición española: Barcelona, Orbis, 1983).

aparente perfil plano, sobre la que, con mucha mayor frecuencia de la confesada, se asientan las sociedades y se construyen silenciosamente los grandes cambios.

Cualquier tipo de narrativa, también la histórica, nace de las inquietudes y de los intereses de un presente determinado: “toda sociedad construye la historia de sus necesidades” (P. Chaunu). Con el tiempo, ese presente deja de serlo, para hacer sitio a nuevas preocupaciones, a nuevas maneras de abordar el sentido de los *vínculos de* esa sociedad con su pasado. Cada momento impone su propia narrativa. La cuestión radica en que cada nueva relectura se aborde desde la honestidad intelectual que le permita permanecer siempre abierta a nuevas visiones que la completen, la maticen o la corrijan. Cualquier avance en el proceso del conocimiento enseña que, cuando se cree haber alcanzado determinadas respuestas, afloran indefectiblemente nuevos problemas, nuevas perspectivas y nuevas preguntas que obligan a cambiar el paso, a tomar nuevos rumbos, a releer con ojos renovados una realidad que se daba por definitivamente explicada. Es lo que ocurre cuando, como en el caso que nos ocupa, alguien se anima a mirar al pasado aplicando a su lectura la lente de las lógicas del límite, del fracaso, de la exclusión incluyente o de la paradoja.

¿A qué nos estamos refiriendo? ¿Qué se oculta detrás de todo este nuevo andamiaje *léxico*? Según la RAE, se entiende por ‘fracaso’ la “falta de éxito o resultado adverso”. La reflexión sobre el alcance psicológico de semejante definición podría llevarnos lejos. Y nada digamos si nos detenemos en el análisis de lo que en cada marco sociocultural se puede considerar como ‘éxito’. Resulta aconsejable, por lo tanto, avanzar por un camino más sencillo.

Desde un acercamiento ingenuo al concepto, se observa que lo que habitualmente se entiende por “fracaso” se mueve en territorios semánticos que acogen un amplio abanico de sensaciones muy próximas entre sí: ‘error’, ‘frustración’, ‘crisis’, ‘límite’, ‘conflicto’, ‘exclusión’, ‘marginación’; incluso ‘paradoja’. Todas ellas están marcadas por connotaciones claramente negativas, por valoraciones que parecen augurar poco o nada bueno, por vericuetos por los que no conviene adentrarse. Reivindicar sus capacidades analíticas exige, por lo tanto, apostar por un cambio copernicano en los paradigmas epistemológicos habituales, dar un giro radical a la manera usual de entender los procesos sociales. Supone esforzarse en ver capacidades creativas no solo en los logros aparentes o en la consecución de metas ya previstas. Significa desarrollar una renovada sensibilidad que no se conforma con reducir los ‘fracasos’ a su simple y primera apariencia fracasada. Exige hacer sitio a una disposición de ánimo capaz de entrever en ellos lo que tienen de poder regenerador, de capacidad de superación, de alumbramiento de nuevas expectativas, de nuevas realizaciones.

Pero, ¿tiene todo esto algún sentido? ¿Puede, en realidad, este cambio de perspectiva aportar alguna luz distinta de la que arrojan los cauces

analíticos consagrados? La respuesta –positiva– no ofrece dudas. Lo avalan la experiencia que marca la vida cotidiana o, simplemente, el sentido común: el desarrollo de los individuos y de las sociedades está sustentando en cimientos contruidos, en gran parte, sobre experiencias no deseadas, sobre resultados no previstos, sobre escenarios que, con demasiada frecuencia, permanecen a la sombra de otros supuestamente más brillantes por los que se apuesta oficialmente.

En una parte importante de los casos, los esquemas de los que nos hemos venido sirviendo en los análisis históricos de los dos últimos siglos responden a inquietudes e intereses nacidos y desarrollados en el seno del moderno modelo de desarrollo occidental: individualismo, economía capitalista urbano-industrial, sociedad de masas, Estado-nación, soberanía nacional, claves identitarias y capitales simbólicos fuertes, cultura patriarcal, etc. Son las puertas que marcan el recorrido hacia el triunfo de la modernidad. De manera muchas veces inconsciente, ello nos ha llevado a dirigir nuestra mirada en una *única* dirección. Hemos tendido, así, a valorar el sentido de los distintos procesos *históricos* en virtud de la mayor o menor adecuación que se daba entre cada caso y los valores universales que, según habíamos interiorizado, se contenían en los referentes canónicos que marcaban el triunfo de una determinada experiencia histórica: la europea occidental protestante. El modelo que se aproximaba a este paradigma de referencia se convertía mecánicamente en modelo triunfante; el que no, había fracasado y, por tanto, no merecía la atención. Tan solo existía un camino; el resto de los recorridos eran considerados como desviaciones que poco o nada aportaban a la comprensión de los fenómenos sociales. De ahí que, en mayor o menor medida, todos nos hayamos esforzado por sacar a relucir las virtudes ocultas (reales, maquilladas o simplemente inventadas) que acercaban nuestro caso al paradigma de referencia, por ocultar aquello que lo distanciaba o por aceptar resignadamente la irrelevancia de nuestro pasado.

Con frecuencia, se tendía incluso a mantener que una historia triunfadora lo era en todos los momentos de su trayectoria. Se triunfaba porque se había nacido para ello: los antecedentes marcaban el resto del recorrido. Triunfo llamaba a triunfo. Se optaba, así, decididamente por las narrativas rotundas, fuertes, sin aristas, sin sombras. No había sitio para debilidades. Éstas apartaban del camino a quienes las sufrían. De ahí que la mayor parte de las sociedades reaccionaran ante su pasado recurriendo a alguna de estos tres mecanismos reconstructores: la mitificación, el olvido o el miedo (L. Febvre)<sup>3</sup>. Dominados por esta fiebre de emulación insaciable, despreciábamos ahondar en las virtualidades concretas de los procesos reales, los *únicos* que permiten entendernos y solo desde los cuales podemos participar activamente en el gran debate sobre los procesos y los cambios sociales.

Si algo pone de manifiesto la amplísima casuística histórica es que las anomalías son infinitamente más frecuentes que las regularidades y que, contrariamente a lo que indican las narrativas triunfadoras, es sobre aquellas –y no sobre las grandes construcciones universales– sobre las que se ha ido construyendo la experiencia creativa e innovadora de las sociedades. Es, por tanto, un momento adecuado para proceder a la deconstrucción de determinadas narrativas universales del pasado y tratar de releerlo desde claves propias. Es hora de entender cada proceso en, desde y para el contexto en el que ha surgido. La historia –esa larga tradición de innovación inacabada– es, con frecuencia, hija de las limitaciones, de las estrecheces, incluso del fracaso. La obra de arte (la innovación social, en este caso) es, con frecuencia, fruto de un fallo en el sistema, un fallo que, en gran parte, se alimenta del rico humus que le ofrecen los hábitos, las estrategias, los instrumentos cotidianos de todo tipo y los valores; las capacidades en definitiva que, durante mucho tiempo, ha ido construyendo el propio sistema.

En las páginas que siguen, nos gustaría aplicar estas premisas conceptuales y analíticas a la historia vasca que, partiendo de la época moderna (siglos XV-XVI), se prolonga hasta nuestros días. Se trata de una primera y modesta aproximación que apuesta por ensayar caminos conceptual y metodológicamente actualizados que, desde inquietudes renovadas, nos lleven a poder entender algo mejor algunas de las claves de nuestro pasado.

## **2. CATEGORÍAS Y ÁMBITOS ANALÍTICOS: LIMITACIÓN Y PARADOJA COMO VALORES CONSTITUYENTES**

Es de lo que trata este breve ensayo centrado en un contexto espacial y temporal muy concreto: el País Vasco Atlántico (Bizkaia y Gipuzkoa preferentemente) y el proceso modernizador que éste experimenta a lo largo de los cinco últimos siglos.

De dimensiones geográficas realmente reducidas, la compleja y rica casuística del País Vasco Atlántico ofrece posibilidades analíticas sugerentes. A ello se añade el atractivo de un modelo de sociedad que, a lo largo de esos siglos, se ha venido moviendo entre prácticas cotidianas y relatos discursivos no fácilmente conjugables entre sí o que, en todo caso, solo se entienden desde claves que flirtean con la paradoja. Son llamativos, al mismo tiempo que paradójicos, los dos hitos –unidos en el espacio y distanciados en el tiempo– que proponemos como punto de partida de esta reflexión.

A principios del siglo XX (1920-30), las cotas más elevadas de alfabetización de toda España se localizan en un marco situado entre el Cantábrico, el Duero, el Pisuerga y el Sistema Ibérico. Las tres provincias vascas forman parte de este marco<sup>4</sup>. Es más; junto con Madrid y

<sup>4</sup> Clara Eugenia Núñez: *La fuente de la riqueza: educación y desarrollo económico en la*

Santander, Vitoria-Gasteiz, Bilbao y San Sebastián se sitúan a la cabeza de las capitales con tasas *más elevadas de “capital humano”* (alfabetización  $\geq 10$  años). Resulta paradójico que las mayoritariamente *euskaldunas* (vasco-hablantes) Gipuzkoa y Bizkaia se encuentren en la zona más alfabetizada (en castellano) de la Corona.

Aproximadamente cuatro o cinco siglos antes, finales de la Edad Media, este mismo escenario marca otro hito llamativo e igualmente paradójico: esta misma zona constituía una de las bolsas de población noble más importante de Europa<sup>5</sup>. Gipuzkoa y Bizkaia llevan la paradoja a su punto culminante: entre 1397 y 1526, proclaman la hidalguía ‘*habitual*’ o ‘*universal*’ de sus habitantes<sup>6</sup>.

Hay cosas que no cuadran si se abordan desde los criterios analíticos “racionales” y lineales establecidos desde las narrativas y lógicas dominantes. Para mediados del siglo XV, en el País Vasco Húmedo un privilegio como la hidalguía se hace paradójicamente ‘*universal*’. Y en ese mismo País Vasco Húmedo, para principios del siglo XX, la marcada distancia lingüística entre castellano y euskera convive con una alfabetización universal en castellano.

A la hora de ahondar en las vinculaciones que pueden enlazar ambos fenómenos, es posible apuntar una serie de líneas de fuerza que encuentran su encaje en un fondo común y que tienen que ver con la materialización de determinadas categorías analíticas: sujeto-protagonista, espacio socio-político y tiempo histórico.

En ambos casos nos referimos a un sujeto colectivo que engloba a toda la sociedad. No se trata de elites ni de supuestos actos heroicos; hablamos de ese protagonista colectivo que ayuda a explicar la historia desde abajo. Esta forma de mirar cobra su sentido desde las categorías débiles que emergen de lo cotidiano, de lo aparentemente intrascendente: pequeñas economías, casa, familia, vecindad, sistemas matrimoniales y hereditarios, pautas sociales, hábitos y comportamientos, etc.<sup>7</sup>

*España Contemporánea*, Madrid, Alianza, 1992; Pauli Dávila Balsera (ed.): *Lengua, escuela y cultura. El proceso de alfabetización en Euskal Herria, siglos XIX y XX*, Bilbao, UPV-EHU, 1995.

5 José Ramón Díaz de Durana: *La otra nobleza. Escuderos e Hidalgos sin nombre y sin historia. Hidalgos e Hidalguía Universal en el País Vasco al final de la Edad Media (1250-1525)*, Bilbao, UPV/EHU, 2004; Versión traducida y adaptada: *Anonymous Noblemen: The Generalization of Hidalgo Status in the Basque Country (1250-1525)*, *The Medieval Countryside*, 10, Tournhout, Bélgica, 2012.

6 En 1397, las Ordenanzas de Guipúzcoa pregonan que “los guipuzcoanos son habitualmente tenidos por Hidalgos”. En 1526, el Fuero Nuevo de Bizkaia proclaman la “universal hidalguía de todos los vizcaínos.

7 Manuel González Portilla, José Urrutikoetxea Lizarraga y Karmele Zarraga Sangroniz: *Vivir en familia, organizar la sociedad. Familia y modelos familiares: las provincias vascas a las puertas de la modernización (1860)*, Bilbao, UPV/EHU, 2003; *Ibid.*: *La “otra industrialización” del País Vasco. Las pequeñas y medianas ciudades: capital humano e inno-*

Por su parte, el marco espacial se presenta como elemento analítico fundamental. Conviene recordar, a este respecto, las claves dinámicas desde las que se define a esta tierra durante siglos. Se parte inicialmente de un mensaje sencillo y simple. Lo enuncia, allá por la segunda mitad del siglo XII, el autor del *Codex Calixtinus*: “*Tierra frondosa y montuosa, desolada de pan y vino y de todos los alimentos corporales*”<sup>8</sup>. El panorama no podía ser más desolador, al menos a los ojos de Aimeric Picaud. Cuatro siglos más tarde, parece que las cosas han cambiado. A. Navagero reformula el argumento y lo hace en términos de lo que se puede entender como paradoja creativa. Resalta las adaptaciones actualizadas que la sociedad vasco-atlántica ha sabido hacer a partir de lo que se entendía eran sus limitaciones seculares: “*Salen mucho a la mar por la gran cantidad de puertos y de naves que poseen construidas con poquísimo gasto [...]; pero la estrechez de la tierra y la gran cantidad de gente que la habita les hace salir fuera para ganarse la vida*”<sup>9</sup>.

Las limitaciones de una ‘tierra estrecha’ se mantienen, también la necesidad de ‘salir’; pero esta sociedad ha sabido traducir en riqueza efectiva determinadas potencialidades que no se entendían como tales allá por el siglo XII: montes, bosque, madera, hierro, mar, costa, construcción naval, navegación... Es el mismo territorio, pero un territorio actualizado, innovado. Rentabiliza su modo peculiar de estar inserto en el marco de una Corona de indudable protagonismo en la realidad occidental del momento. La sociedad vasco-atlántica construye, adapta e innova su complejo instrumental familiar, jurídico, político y simbólico. Y lo hace con una eficacia que se prolonga, con muchas e interesantes adaptaciones, a lo largo del período temporal que nos ocupa. Durante estos siglos, la *Teoría Foral Clásica* sintetiza y recrea en su discurso construido las potencialidades de este modo de estar, de proyectar, de hacer..., de innovar, de ‘in-ventar’ (‘in’-‘venire’ = ‘ir a la búsqueda de...’).

La memoria de este tiempo histórico, su capacidad de adaptación activa, se convierte en instrumento analítico crucial para entender, desde claves del pasado, éxitos o fracasos presentes. Y es desde esta lógica de los vínculos históricos y de los aprendizajes adquiridos desde donde es posible vislumbrar el hilo conductor que pone en contacto las cotas de capital humano más contemporáneas con la universalización de la hidalguía de finales de la Edad Media. No son ni los protagonismos destacados, ni los descubrimientos sobresalientes ni las grandes rup-

vación social durante la primera industrialización (1860-1930), Bilbao, UPV/EHU, 2015.

8 Aimeric Picaud: *Codex Calixtinus*, Libro V, capítulo VII “Nombre de las regiones y características de las gentes del Camino de Santiago”

9 Andrea Navagero: *Viaggio fatto in Spagna ed in Francia*, Venecia, 1563. (Traducción al español: *Viaje por España*. Madrid, Turner 1983)

turas los que explican el proceso histórico de esta sociedad: cambio y modernidad arraigan en el marco de importantes continuidades.

¿Pero qué hay más allá de la literalidad más o menos llamativa de esta frase? ¿Cuál es su traducción al caso que nos ocupa? Es el momento de atender a su desarrollo más detenido. Para ello se han elegido cinco ámbitos dialécticos en los que se ponen de manifiesto algunas de las virtualidades analíticas a las que acabamos de hacer referencia. El primero de esos ámbitos se centra en la consideración del binomio espacial básico sobre el que se construye y recrea esta sociedad: ‘casa’/‘ciudad’ (‘οἶκος’/‘πόλις’) y las estrategias de perdurabilidad y jerarquización que pone en marcha (‘*mayorazgos*’/‘*segundones*’). El segundo atiende a la relación que sus habitantes mantienen con ese doble espacio (‘expulsar’-‘salir’/ ‘entrar’-recibir’). El tercero hace referencia a la manera en que estos espacios (territorios) se insertan en entidades políticas superiores (‘estar’/‘no estar’). El cuarto toma en consideración los valores y el capital simbólico desde los que esta sociedad trata de explicar la coherencia de su proyecto; y el quinto y último trata de situar en su dimensión real los logros y costes que conlleva esta dinámica selectivamente adaptativa a lo largo de una trayectoria de cinco siglos.

### 2.1. ‘Casa’/‘ciudad’ (‘οἶκος’/‘πόλις’) como binomio espacial constitutivo: ‘Mayorazgos’ y ‘Segundones’

Parte importante de los soportes analíticos sobre los que, durante mucho tiempo, se ha pretendido sostener la comprensión de la sociedad vasca se han sustentado en los supuestos valores fundacionales de la ‘Casa Solar Vasca’<sup>10</sup>. La idealización del mundo rural y del caserío, como su exponente máximo, ha sido alimentada por sociólogos, políticos, ensayistas, literatos, pintores o músicos. Frente a ese marco rural, el mundo urbano ha sido menospreciado como ajeno, foráneo, extraño, invasor, hostil. Se le ha acusado con frecuencia de ser el causante de la pérdida de las señas de identidad más acendradas<sup>11</sup>. El análisis histórico no soporta, sin embargo, la simpleza reductora de este mensaje.

Con la derrota de los Parientes Mayores y el triunfo del modelo social pequeño-hidalgo de la época foral, una parte importante de la cultura sociopolítica vasco-cantábrica se constituye como ‘cultura de la Casa’. En pleno siglo XVIII, el padre Larramendi no duda en definir a ‘*la Provincia*’ (Gipuzkoa), como la ‘*Casa Guipúzcoa*’; como ‘*Mayorazgo*

<sup>10</sup> Engracio Aranzadi (*Kizkitza*): *La casa solar vasca: casa y tierras del apellido*, Zarauz, Editorial Vasca, 1932.

<sup>11</sup> Sabino Arana: *De fuera vendrá... comedia en tres actos (1897-1898)* (Estudio de José Luis de la Granja), San Sebastián, Haranburu Editor, 1982; Arturo Campión: *La bella Easo*, Pamplona, Imprenta y librería de J. García, 1909.



*divino*<sup>12</sup>: el Territorio de Gipuzkoa se define desde categorías domésticas. Oficialmente, el triple discurso —el estrictamente doméstico, el provincial y el vasco foral— se rigen por categorías muy similares. Permanencia e indivisibilidad de la ‘Casa Solar’ (‘*Etse*’) se convierten, no solo en el bien supremo que garantiza el reconocimiento de la hidalguía, sino en el soporte simbólico y jurídico-político del edificio foral y de las prácticas que de él se derivan. Familia (‘*Ets-adi*’) e individuos (‘*etxeokak*’) —y con ellos la propia foralidad— quedan sometidos a este imperativo. La ‘Casa’ es su soporte material y la base simbólica de su reconocimiento social. Ella otorga el apellido (*apellare* > apellido) a sus miembros y, con él, el encaje y reconocimiento socio-político.

Durante mucho tiempo, la contemplación selectivamente exclusiva de esta cara visible del sistema permitirá construir elegías planas, idílicas, en torno a la ‘Casa’ y al mundo rural (‘*Beatus ille*’)<sup>13</sup>. Pero no conviene equivocarse: este cuerpo discursivo marcha inseparablemente unido a unas concretas estrategias que lo hacen viable y que, en no pocos casos, lo contradicen. Permanencia de la ‘Casa’ dice relación necesaria a indivisibilidad, y ésta a estrategias hereditarias selectivas. La solidez y permanencia de la ‘Casa’ exige un solo heredero (‘*mayorazgo*’) o, cuando menos, un heredero preferencial (‘*Familia troncal*’). Este imperativo queda perfectamente recogido en la fórmula en la que se resume el completo cuerpo doctrinal sobre el que se sustenta la fundación de Vínculos que se crean en Gipuzkoa a finales del siglo XVIII:

*y en atención á que las haciendas libres, que se partten y dividen se consumen y pierden y al contrario las vinculadas e indivisibles, agregadas é incorporadas, aunque sean de pequeñas dotaciones, permanecen y se aumentan siendo de ello mejor servidos Dios nro. Señor, el Rey (que le gue.) y la Patria, socorridos los parientes y deudos, sufragadas las Almas de los antepasados y otras del Purgatorio y se conserva la memoria y lustre de las Casas y Familias...*<sup>14</sup>

El resto de los hijos (‘*segundones*’) queda total o parcialmente excluido. Permanencia e indivisibilidad imponen marginación y exclusión, y una parte considerable de los segundones es selectivamente expulsada de la Casa. Habrán de trabajar por ella y a su *mejor servicio* desde fuera, lejos de su abrigo protector. Su destino: el medio urbano próximo, el Reino (ejército, iglesia, administración y comercio), las Américas o

12 José Antonio Achón: “La ‘Casa Guipúzcoa’. Sobre cómo una comunidad territorial llegó a concebirse en términos domésticos durante el Antiguo Régimen”, en José María Imízcoz (dir.): *Redes familiares y patronazgo. Aproximación al entramado social del País Vasco y Navarra en el Antiguo Régimen (siglos XV-XIX)*, Bilbao, UPV/EHU, 2001.

13 Jean Baptiste Elizanburu: *Nire etchea edo laboraria*, 1862. [basquepoetry.eus/?i=poe-mak&b=57](http://basquepoetry.eus/?i=poe-mak&b=57)

14 Archivo Histórico de Protocolos de Gipuzkoa (AHPG). Oñati. Protocolos de Irún, Antonio Errazu, año de 1792, Leg. 1699, fols. 118 rº. y vº.

el anonimato de lo marginal. *Casa, Provincia, Rey*<sup>15</sup> constituyen el entramado favorable que permite ajustar los costes del sistema; y lo hacen adecuándolos a nuevas expectativas en espacios e instancias ajenas.

De este modo y aunque pueda resultar paradójico, el mundo de la *Casa* genera, impulsa y refuerza a su antagonista urbano. La villa medieval, la ciudad moderna o el proceso urbanizador más contemporáneo son, en gran parte, fruto dialéctico de esta estrategia selectiva y excluyente. Es un caso evidente de destrucción creativa: la necesidad convertida en virtud. Mientras que el *mayorazgo* invierte sus esfuerzos en garantizar la permanencia de la *Casa* ('*conservar*'/'*mantener*'), los excluidos luchan por agrandarla ensayando nuevas vías (innovar/buscar los límites), ya en los márgenes de la ortodoxia originaria de la *Casa* y de la *Familia troncal*'. Son los daños colaterales del sistema convertidos en soportes de su pervivencia. La urgencia por salir les pone en contacto con el otro, el diferente, el distinto, con retos desconocidos; con el cambio y la innovación, en definitiva. Permanencia e innovación; he aquí las dos caras paradójicamente ensambladas de una misma y única realidad. Lejos de ser un elemento genéticamente ajeno, el mundo urbano, en cualquiera de sus concreciones históricas, es, en gran parte, el fruto dialéctico de las necesidades y de las estrategias de supervivencia social del mundo solariego y éste, por su parte, sobrevive en la medida en que aquel ofrece una salida, gradualmente creciente, a sus excluidos.

Pero hay más; con frecuencia, las propias prácticas familiares seguidas dentro del país renuncian al cumplimiento estricto del mandato solariego y troncal, sin por ello poner en tela de juicio el valor discursivo de las narrativas oficiales troncales: las casas se dividen y proliferan las familias nucleares. Ocurre en la franja costera, ocurre en la zona central de la *Tierra Llana vizcaína* y sucede otro tanto y de forma paradójica en comarcas de la Bizkaia más montañosa<sup>16</sup>. Por muy paradójico que pueda resultar, las estrategias adaptativas de marchamo nuclear/individualista discurren con fluidez entre los discursos corporativos troncales: cambiar para mantener o mantener a costa de abrir cauces al cambio. Complejidad, complementariedad y antagonismo son caras necesarias de este prisma social.

Pero la expulsión de los *segundones* no ha de identificarse necesariamente con un absoluto desamparo. Además de las prerrogativas fiscales, políticas y jurídicas, el reconocimiento de hidalguía ofrece a estos pequeños hidalgos *vizcaínos* (vizcaínos, guipuzcoanos y algunos alaveses) ventajas adicionales que les permiten acceder a determinados

15 Carlos Martínez Gorriarán: *Casa, Provincia, Rey. Para una historia de la cultura del poder en el País Vasco*, Irún, Alberdania, 1993.

16 González Portilla, Urrutikoetxea Lizarraga y Zarraga Sangroniz, *Vivir en familia*, pp. 457-505; 507-523 y 385-456.

cargos de la Administración, la Iglesia o el Ejército. Y a ello se le suma un nuevo capital adicional. No pocos de estos *segundones* han sido formados en las habilidades de “leer, escribir y hacer cuentas”. Es lo que manifiesta con orgullo indisimulado el *vizcaíno* que aspira al puesto de secretario de Sancho, gobernador de la ínsula de Barataria. A la pregunta de Sancho de “¿Quién es aquí mi secretario?”, responde: “Yo, señor, porque sé leer y escribir, y soy vizcaíno”. A lo que Sancho apostilla con un claro deje de ironía: “Con esa añadidura bien podéis ser secretario del mismo emperador”<sup>17</sup>. Pero, ironías al margen, la realidad está ahí; una realidad que habla de ventajas y prerrogativas.

En determinados casos, además, la familia pone al alcance de sus excluidos los servicios de sus unas redes económicas y sociales que les permiten profundizar en su aprendizaje mercantil para, desde ellas, abordar nuevas experiencias personales en el terreno del comercio interior, colonial o internacional. Es la inversión que la *Casa* hace en ellos<sup>18</sup>. Con la hidalguía y la alfabetización como capital, se incrementan las posibilidades de que puedan contribuir, desde la lejanía, al mantenimiento o incremento de la “*Memoria y Lustre de las Casas y Familias*”. La sociedad foral es consciente de ello, lo será a lo largo de estos siglos y sabrá hacer un uso adecuado. En algún sentido, hidalguía y alfabetización marchan de la mano.

## 2.2. ‘Expulsar’-‘salir’/‘entrar’-‘acoger’: un juego de direcciones múltiples

Seguir la carrera de las Armas, acceder a cargos en la jerarquía eclesiástica, ascender en la Administración o ‘*hacer las Américas*’, son, en este sentido, una manera concreta y real de ‘*mantener o aumentar las haciendas*’ y de ‘*conservar la Memoria y Lustre de los antepasados*’<sup>19</sup>. Durante siglos, ‘salir’ ha sido el sino de parte importante de los hijos de un país que se definía desde la estrechez y limitaciones de sus tierras. Durante los siglos de la colonización americana (siglos XVI-XVIII), ‘*hacer las Américas*’ es la expresión entusiasta, esperanzadora y acrítica que traduce las virtualidades positivas de la estrategia del salir. En el siglo XIX será el modo de atenuar las penurias de un modelo foral que ha entrado en su crisis terminal. Luego, se convertirá en el refugio de

17 Miguel de Cervantes: *El Quijote*, Segunda parte, cap. XLV, 1-3.

18 José María Imízcoz (dir.): *Redes familiares y patronazgo: aproximación al entramado social del País Vasco y Navarra en el Antiguo Régimen (siglos XV-XIX)*, Bilbao, UPV/EHU, 2001; *Ibid.*: “Las élites vasco-navarras y la monarquía hispánica: construcciones sociales, políticas y culturales en la Edad Moderna”, *Cuadernos de Historia Moderna*, n.º. 33, pp. 89-119.

19 Documento de Fundación del Vínculo de Eraustieta (1792). Irún, Gipuzkoa. Archivo Histórico de Protocolos de Gipuzkoa, Oñati, protocolos de Irún, Sbtn. Ant.º. De Errazu,, leg. 1699, fols. 118 r.º. y v.º.

quienes escapan de la barbarie franquista. ‘Salir’ es un modo necesario, digno, ejemplar de buscar alternativas a lo propio y de convertir en propio lo ajeno.

Sin embargo y prácticamente hasta la década de los setenta del pasado siglo parte importante de la historiografía vasca se limitaba a ofrecer una visión descontextualizada, apologética y eurocéntrica de lo que significaba la realidad migratoria. En 1910, hace solamente un siglo, ve la luz *L’émigration basque*<sup>20</sup>, obra del jesuita vasco-francés P. Lhande. La obra está dedicada a San Francisco Javier (1506-1552), “apôtre des Indes et du Japon”, sin duda y desde la perspectiva de la historiografía clásica vasco-navarra uno de sus emigrantes más ilustres. A este listado de ‘celebridades de primera fila’ pertenecen, entre otros muchos, Juan Sebastián Elcano (1476-1526), Fray Juan de Zumarraga (1476-1548), A. de Urdaneta (1508-1568), M. López de Legazpi (1510-1572), Juan de Garay (1527-1583), Lope de Aguirre (1518-1561) y tantos y tantos otros. Ello sin olvidar otras adscripciones indirectas traídas a colación de manera más o menos forzada: A. de Ercilla (1533-1594), Simón Bolívar (1783-1830), A. de Iturbide (1783-1824), etc. Claro que la atención merecida prestada a estos grandes nombres ha ocultado durante demasiado tiempo la verdadera dimensión sistémica de un fenómeno no tan selecto, pero mucho más extenso y representativo. En realidad, la sociedad vasco-navarra de la era moderna fue una sociedad eminentemente emigrante, y lo será hasta finales del siglo XIX e incluso a lo largo de determinados momentos concretos del XX. La extensísima nómina de apellidos vascos que se mantienen a la sombra y que cubren las tierras americanas es un claro exponente de lo que decimos.

Sin embargo, a lo largo del último siglo y medio, la historia del país ha vivido unos momentos de significación radicalmente distinta. Lo que la define no es tanto el ‘salir’ como el recibir a quienes ‘entran’ en él. Y, en este caso, el discurso ha sido –¿lo sigue siendo?– bastante más cicatero, cuando no profunda e injustamente crítico. Si es evidente que, durante siglos, el ‘salir’ permitió equilibrar balances y suturar heridas, en el último siglo y medio, quienes ‘han entrado’ han sido coprotagonistas evidentes del crecimiento, del proceso innovador y de la construcción del país, esta nueva ‘*Casa Solar*’. Sin embargo, entre aquellas miradas y estas otras más recientes, se observan diferencias de valoración importantes: el ‘*salir*’ era visto como honorable, constructivo; digno de una epopeya que cantaba el valor de un supuesto y étnico ‘*instinto atávico*’ (?). Así se lo llegó a calificar por algunos. Por el contrario, el ‘entrar’ ha sido mirado con recelo, hasta con desprecio. Y, sin embargo, ‘salir’ y ‘entrar’ son las dos caras innovadoras, adaptativas, complementarias y paradójicas sobre las que, de acuerdo con las circunstancias

150 20 Pierre Lhande: *L’émigration basque. Histoire, Économie, Psychologie*, Paris, Nouvelle Librairie Nationale, 1910.

de cada momento, se ha ido construyendo la sociedad vasco-húmeda. Si entonces se hablaba de ‘pueblo’, quizás sea ahora la hora de hablar de ‘sociedad’. Es –siguiendo a Bernardo Atxaga– el momento de asumir la transformación dialéctica que viene experimentado la vieja *Euskal Herria* hasta convertirse en la más moderna, plural, dinámica y mestiza *Euskal Hiria*.

### 2.3. ‘Estar’/’no estar’: la integración de los Territorios en entidades superiores

Cuando menos desde los siglos XIV-XV y hasta el XVII –Guerra de los Treinta Años (1618-1648/1659), los Territorios de Gipuzkoa y Bizkaia encuentran un acomodo peculiar en el ámbito de la Corona castellana. Esa peculiaridad viene sustentada por un estatus que permite a sus habitantes moverse dentro de ella a modo de *outsiders*: están en ella, pero como sin estar. Su estatuto generalizado de hidalguía se sustenta en el reconocimiento que de ella hace la Corona y en el trato que se les otorga en virtud de ello. Las ‘*Provincias exentas*’ aciertan a rentabilizar esta carta sirviéndose de su carácter dual (“Noble y Leal”), pretendidamente ahistórico (“desde tiempo inmemorial”) y dinámico.

Desde el punto de vista económico, las dos provincias costeras desarrollan un modelo socio-económico de intermediación, de ‘frontera’, que les permite participar activamente de las características y ventajas que se derivan del hecho de estar insertadas en el ‘centro’ de la Economía-Mundo (economía artesanal y mercantil y sociedad con relativamente amplio reconocimiento de exenciones y libertades)<sup>21</sup>. Pero lo hacen –y aquí radica una vez más la paradoja– como partícipes de un contexto superior –el de la Corona– cuya economía es eminentemente extractiva (rentista) y exportadora de materias primas y cuya sociedad sigue anclada por tiempo en los modelos señoriales. Y es precisamente el mantenimiento de estas señas lo que permite a ambos territorios alimentar y mantener su papel más moderno de intermediación con Europa y con América.

Posteriormente, con la crisis imperial de los siglos XVII y XVIII, la costa vasca trata de mantener ese papel fronterizo en lo geográfico, económico, social, jurídico y político. Lo hará con dificultades, pero acertará a sortear en cierta medida las crisis centralizadoras de los Austrias menores y las más acusadas de los Borbones. Luego, en plena debacle foral (Guerras Carlistas y Abolición Foral de 1876) el país tratará de salvar del naufragio algunos restos del viejo edificio foral. Es

21 Immanuel Wallerstein: *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, Madrid, Siglo XXI, 1979; *Ibid.*: *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*, Madrid, Siglo XXI, 2006.

llamativo –y una vez más la paradoja– que prácticamente durante todo el siglo XIX el Estado Liberal español acepte seguir “negociando” su relación con las ‘*Provincias Exentas*’. Los Conciertos Económicos son la última expresión de la cuadratura del círculo en que se convierte unos “*Fueros vascos en tiempo de Constitución*”<sup>22</sup>. El actual régimen de Concerto Económico (sistema del ‘Cupo’) es una manifestación, más que residual, de ese saber moverse en territorios difusos, indefinidos, ambivalentes; y de hacerlo en tierras que son de todos y que no son de nadie y cuyos límites y reglas de juego están siempre abiertos a lecturas –también ahora– adaptativas.

#### 2.4. Valores y capital simbólico: personalidad propia, derechos históricos y futuro

A la hora de atender a los valores y al capital simbólico sobre el que se sostiene todo este edificio, quizás convenga hacer una primera precisión: a los efectos de lo que tratamos de poner de manifiesto, no importan tanto los contenidos concretos que son objeto de la transacción en un momento determinado, sino el soporte doctrinal, el modelo de negociación y la dinámica de la que surgen. Se habla de ‘*derechos históricos*’. Desde un punto de vista jurídico-político es el pasado, al parecer, el que garantiza la legitimidad de los derechos territoriales actuales. Pasado e historia reivindican la fuerza de sus argumentos. Más que los contenidos concretos del acuerdo, lo que cuenta, desde el punto de la filosofía política, es la mecánica que permite llegar a ellos. También los valores y el capital simbólico siguen alimentándose de terrenos difusos, fronterizos, paradójicos... y fértiles. Fronterizos entre pasado, presente y futuro; difusos entre lo foral, lo autonómico, lo federal o lo confederal; fronterizos entre las soberanías proclamadas y las prácticas pragmáticas.

#### 2.5. Logros y los costes de un recorrido plurisecular

Recordaba L. Febvre que, con frecuencia, las sociedades recurren a expedientes como olvido, la mitificación o el miedo a la hora de explicar el entramado de sus trayectorias históricas. Seleccionar precedentes, componer la imagen, retocar o, simplemente, reconstruir el pasado, son recursos habituales. Fruto de este esfuerzo creativo de carácter constituyente, surgen la mayor parte de los referentes sobre los que se sustentan, prácticamente sin excepción, las propuestas sobre las que se han construido o ideado los distintos Estados-nación surgidos a lo largo de los siglos XIX y XX. En todos los casos, esos referentes nacionales

<sup>22</sup> Bartolomé Clavero: *Fueros Vascos. Historia en Tiempos de Constitución*, Barcelona, Ariel, 1985.

gozan de una salud indestructible; todas esas Naciones-Estado ideales reúnen y sintetizan lo mejor y más selecto del pasado. No hay en ellas el más mínimo asomo de machas, de grietas o de zonas de sombra.

Sin embargo, pronto la realidad se impone; no existe sistema social alguno que no comparta logros y costes. Toda sociedad guarda dentro de sí importantes ingredientes de complejidad, de antinomia o de paradoja. Y la sociedad vasca no es una excepción. A lo largo de su historia –nos referimos ahora a la de estos últimos siglos– ha tenido que lidiar con el reto básico al que han de hacer frente todas las sociedades que en el mundo han sido: la del equilibrio inestable que se establece entre los recursos, su uso y su distribución y las necesidades y expectativas de sus habitantes. Y como todas las sociedades, lo ha hecho dentro de modelos socioeconómicos y jurídico-políticos específicos: el ‘foral’ primero, el industrial-liberal-capitalista más tarde.

En este contexto de larga duración, las ventajas derivadas del modelo pequeño-hidalgo de la ‘Casa’ han aportado cotas de bienestar relativo para quienes permanecían en ella, pero a costa de asumir los evidentes costes que generaba esta decisión: la exclusión de los *segundones*. Había que repartir la escasez y, en este modelo, se optaba por esta vía. Es de rigor, por tanto, que el balance final contabilice logros y costes. Ocurre algo similar cuando se trata a afrontar el sentido de la relación de antagonismo complementario que se establece entre ‘Casa’ y mundo agrario, por un lado y ‘villas/ciudad’ y mundo artesano-mercantil por otro. Tampoco ha resultado fácil mantener la tensión que se derivaba del ‘estar’ en la Corona y ‘estar de manera peculiar’. Las ventajas han sido notables, pero los costes se han hecho evidentes en bastantes momentos y episodios. No ha sido fácil hacer permanentemente compatibles estos dos modos complementarios, pero paralelamente dialécticos, de afrontar los distintos momentos de nuestra historia.

Todo parecía ir sobre ruedas en los momentos de auge y crecimiento. Sin embargo, en los momentos de crisis, el traje terminaba reventando por sus costuras y la sociedad vasca, siempre compleja, hacía visibles sus antagonismos, sus modos distintos de afrontar la realidad. Machinadas (revueltas sociales de los siglos XVII y XVIII), Guerra de la Convención (1793-1795), formación del Estado Liberal y Guerras Carlistas (1833-1839 y 1872-1876), Guerra Civil (1936-1939), larga Postguerra y Democracia Constitucional marcan hitos evidentes de ruptura interna. Los costes son sobradamente conocidos. Por tanto, en el balance final del recorrido por este largo proceso constructivo e innovador, es preciso que, junto a los logros evidentes, contabilicemos también los costes que ha generado esta larga dinámica histórica. Porque, por momentos, la

sociedad vasca manifiesta los síntomas de una “sociedad pleiteante”<sup>23</sup>; a veces en cotas bajas de intensidad, otras con la intensidad desbordada.

Límite, frontera, exclusión y paradoja son algunas de las categorías no convencionales desde las que es posible, incluso conveniente, ensayar una nueva mirada sobre nuestra realidad histórica. Desde ellas ha sido posible vislumbrar otra manera de aproximarse a la comprensión de los procesos sociales de los últimos siglos.

Durante siglos, la ‘cultura de la Casa’ ha sabido negociar las limitaciones económicas de una sociedad originariamente campesina haciéndola transitar hacia su dialéctico urbano. Y lo ha hecho armonizando un discurso hidalgo que le permitía gozar de un estatuto jurídico y fiscal favorable, pero que le exigía recurrir a unas estrategias selectivas y relativamente previsoras de exclusión: logros, paradojas y costes.

Ello ha llevado al País Vasco Atlántico a incluir en su ADN colectivo la continua necesidad de ‘salir’ y de ‘entrar’, de afrontar lo desconocido, de abrir nuevas rutas de todo tipo, de abrir puertas ajenas y de mantener abiertas las propias. Lo certifican los miles de emigrantes a América o los miles de inmigrantes de finales del siglo XIX y del XX. El ‘otro’ desconocido ha pasado a formar parte de un ‘nosotros’ más amplio, pero en cuya consideración oficiosa han salido mejor parados quienes ‘salieron’ que quienes ‘entraron’. Diversidad, complementariedad, crecimiento, cambio y adaptación. Logros, costes y relación de tensión y paradoja, una vez más

Todo ello se sostendrá sobre un modo peculiar de ‘estar en la Corona’. Durante siglos, Bizkaia y Gipuzkoa han hecho suyo y han rentabilizado su carácter de ‘frontera’, su posición relativa. Han vivido a caballo entre realidades distintas y complementarias, tanto desde el punto de vista económico, social, fiscal y político: Castilla/Navarra/Aragón, por un lado y Europa y América, por otro. Este vivir en el ‘límite’ (*‘limes’*), en tierra fronteriza, ha cristalizado a lo largo de siglos en un modelo complejo y también paradójico. Han vivido en el límite, en lo fronterizo; y han sabido hacerlo. Y, de algún modo, insisten en ello. Cuentan las prácticas, las transferencias objeto del debate y los logros alcanzados, pero cuenta seguramente tanto o más el propio hecho de un negociar continuado. Son siglos de negociación y la negociación se convierte en manera de ser, en una forma de ‘estar’.

### 3. A MODO DE REFLEXIÓN FINAL

23 Javier Viejo Yaharrassarry: “Familia y conflictividad interpersonal en Guipúzcoa (1700-1750)”, *Estudios de Historia Social, III-IV*, 1985, pp. 7-81.



Pero vivir en la frontera, flirtear con la paradoja y negociar han de enfrentarse a expectativas que a veces se cumplen y en ocasiones fracasan. El fracaso contabiliza en la cuenta de resultados. Y, si la historia de logros es larga, no lo es menos la de los enfrentamientos y conflictos. Y no cabe el engaño. En ocasiones el ‘adversario’ puede estar ‘fuera’. Con mucha frecuencia pertenece a la propia ‘Casa’.

Cuando se producen, la innovación, el cambio, la modernización suelen seguir caminos bastante más cotidianos que los reclamados desde los paradigmas heredados de otras realidades, de otros contextos. No es que estos no cuenten, que sus aportaciones sean inexistentes; pero tan solo arraigarán dónde y cómo lo permita el terreno abonado que ha ido labrando durante siglos la sociedad de acogida. Cuentan, y mucho, las experiencias y habilidades aprendidas, pero también las incapacidades heredadas. Su olvido puede alimentar ensoñaciones poéticas, falsas creaciones filosóficas o endebles proyectos políticos, pero habrá sido como escribir sobre la arena.

Frente a las grandes epopeyas y a los héroes fundadores, frente a los esquemas heredados y las visiones simplistas o maniqueas, una lectura ‘desde dentro’ reivindica la cotidianeidad de los procesos y de sus protagonistas. Frente a las grandes rupturas y revoluciones aboga por las continuidades adaptativas; y, frente a las visiones autocomplacientes, propugna lecturas que asuman la complejidad, la complementariedad de contrarios, los logros y –cómo no– los costes del sistema.

## BIBLIOGRAFÍA

Achón, José Antonio: “La ‘Casa Guipúzcoa’. Sobre cómo una comunidad territorial llegó a concebirse en términos domésticos durante el Antiguo Régimen”, en José María. Imízcoz (dir.): *Redes familiares y patronazgo. Aproximación al entramado social del País Vasco y Navarra en el Antiguo Régimen (siglos XV-XIX)*, Bilbao, UPV/EHU, 2001.

Arana, Sabino: *De fuera vendrá... comedia en tres actos (1897-1898) (Estudio de José Luis de la Granja)*, San Sebastián, Haranburu Editor, 1982.

Aranzadi, Engracio (Kizkitza): *La casa solar vasca: casa y tierras del apellido*, Zarauz, Editorial Vasca, 1932.

Campión, Arturo: *La bella Easo*, Pamplona, Imprenta y librería de J. García, 1909.

Christian, David: *Mapas del tiempo*, Barcelona, Crítica, 2005.

Clavero, Bartolomé: *Fueros Vascos. Historia en Tiempos de Constitución*, Barcelona. Ariel. 1985.

Dávila Balsera, Pauli (ed.): *Lengua, escuela y cultura. El proceso de alfabetización en Euskal Herria, siglos XIX y XX*, Bilbao, UPV-EHU, 1995.

Díaz de Durana, José Ramón: *La otra nobleza. Escuderos e Hidalgos sin nombre y sin historia. Hidalgos e Hidalguía Universal en el País Vasco al final de la Edad Media (1250-1525)*, Bilbao, UPV/EHU, 2004 (Versión traducida y adaptada: *Anonymous Noblemen: The Generalization of Hidalgo Status in the Basque Country (1250-1525)*, The Medieval Countryside, 10, Tournhout, Bélgica, 2012).

Elizanburu, Jean Baptiste: *Nire etchea edo laboraria*, 1862.

Febvre, Lucien: *Combates por la historia*, Barcelona, Ariel, 1970.

González Portilla, Manuel; Urrutikoetxea Lizarraga, José y Zarraga Sangroniz, Karmele: *Vivir en familia, organizar la sociedad. Familia y modelos familiares: las provincias vascas a las puertas de la modernización (1860)*, Bilbao, UPV/EHU, 2003.

González Portilla, Manuel; Urrutikoetxea Lizarraga, José y Zarraga Sangroniz, Karmele: *La “otra industrialización” del País Vasco. Las pequeñas y medianas ciudades: capital humano e innovación social durante la primera industrialización (1860-1930)*, Bilbao, UPV/EHU, 2015.

Gurrutxaga, Ander (ed.): *Occidente y las otras modernizaciones*, Madrid, Abada/UPV/EHU, 2008.

Imízcoz, José María (dir.): “Las élites vasco-navarras y la monarquía hispánica: construcciones sociales, políticas y culturales en la Edad Moderna”, *Cuadernos de Historia Moderna*, nº. 33, pp. 89-119.

156 Imízcoz, José María (dir.): *Redes familiares y patronazgo: aproxima-*

*ción al entramado social del País Vasco y Navarra en el Antiguo Régimen (siglos XV-XIX)*, Bilbao, UPV/EHU, 2001.

Lhande, Pierre: *L'émigration basque. Histoire, Économie, Psychologie*, Paris, Nouvelle Librairie Nationale, 1910.

Marks, Robert B.: *Los orígenes de mundo moderno. Una nueva visión*, Barcelona, Crítica, 2007.

Martínez Gorriarán, Carlos: *Casa, Provincia, Rey. Para una historia de la cultura del poder en el País Vasco*, Irún, Alberdania, 1993.

Navagero, Andrea: *Viaggio fatto in Spagna ed in Francia*, Venecia, 1563. (Traducción al español: *Viaje por España*. Madrid, Turner 1983).

Núñez, Clara Eugenia: *La fuente de la riqueza: educación y desarrollo económico en la España Contemporánea*, Madrid, Alianza, 1992.

Picaud, Aimeric: *Codex Calixtinus*, Libro V, capítulo VII “Nombre de las regiones y características de las gentes del Camino de Santiago”

Pipitone, Ugo: *La salida del atraso: un estudio de historia comparativa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

Robertson, Roland: *Las tres olas de la globalización*, Madrid, Alianza, 2005.

Schumpeter, Joseph Alois: *Capitalismo, Socialismo y Democracia*, 1942 (Edición española: Barcelona, Ed. Orbis, 1983).

Touraine, Alain: *Crítica de la modernidad*, Madrid, Temas de Hoy, 1993.

Viejo Yaharrassarry, Javier: “Familia y conflictividad interpersonal en Guipúzcoa (1700-1750)”, *Estudios de Historia Social*, III-IV, 1985, pp. 7-81.

Wallerstein, Immanuel: *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*, Madrid, Siglo XXI, 2006.

Wallerstein, Immanuel: *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, Madrid, Siglo XXI, 1979.